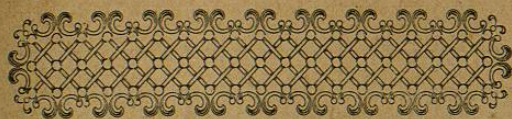


LV

Ah, señores! Yo concluiré mi vida por donde la he comenzado. Cuando era joven enseñaba oralmente, de palabra en mi cátedra, el amor á la patria á hombres tan ilustres como el Sr. Morét, como el señor Gamazo, como el Sr. Duque de Veragua, como el Sr. Marqués de Sardoal. Que se levanten todos y que digan si, reunidos allí, no formábamos de nuestra España una especie de divinidad, y no nos prosternábamos todos los días en su presencia. Pero ya no puedo hacer esto oralmente, porque la oratoria es un arte de jóvenes y no es un arte de viejos; la oratoria necesita fuerzas que aun tengo, pero que se me acabarán muy pronto. Yo me dedicaré á escribir la Historia nacional, si vosotros dais la libertad con la democracia: y á medida que mi sangre se hiele, que

mis ojos se extingan, que mi voz se apague; aquel comercio con los héroes que han hecho de sus huesos este suelo, con los mártires que han de sus sacrificios henchido estos aires, con los pensadores y con los poetas que han puesto tantas ideas é inspiraciones en este cielo como estrellas y luz pusiera Dios, acaso me rejuvenezca, y me quede tiempo, no sólo para cantar aquella epopeya, en cuya virtud nuestra España, rotá en Guadalete y refugiada en Covadonga, descendió de allí para engarzar los mares como esmeraldas en sus sandalias y los soles como diamantes en su corona, sino para cantar esta transformación en que las instituciones faraónicas se han hundido y ha llegado la libertad; y entonces, acabadas las envidias y los rencores, la nueva generación me dará un sepulcro honrado y bendecido, y me pondrá en él de manera que pueda besar con mis labios fríos la tierra nacional, y pueda pedirle su grandeza para mi pequeñez, y para mi muerte el calor de su gloriosa inmortalidad.

(Del discurso pronunciado en el Parlamento la noche del 7 de Febrero de 1888.)



LVI

SI una crisis grave nos impone medidas excepcionales, nosotros debemos aceptar esas medidas como se acepta la suspensión de garantías, el estado de sitio y de guerra. Pero quitároslo de la cabeza: todo conato de alterar las leyes universales del cambio dará por término el resultado que todo intento de alterar las leyes generales de la física. No se puede regir el mundo moderno de la electricidad, del vapor, de las Exposiciones Universales como se regía el mundo antiguo del aislamiento y de la conquista. Los principios económicos universales en ninguna parte se muestran tanto como en nuestra hermosa ciudad. Cuanto más estudiamos la industria catalana más nos con-